

guió punto por punto. Ahora recibo una carta que dice: "Hemos vencido completamente la enfermedad, todas están tan sanitas; unas flojas, otras fuertes, pero todas sanas."

El milagro del neopental ha convencido al práctico, y muy beneficioso sería que se difundiera tal opinión entre todos los colmeneros.

Las enfermedades de las abejas son contagiosas, algunas de ellas, como la loque y la nosemiosis, se reproducen por esporos que resisten con poder germinativo incluso años; un colmenar descuidado en materia sanitaria es un serio peligro para

toda una región, y fundándose en ello el Reglamento de Epizootias impone la obligación del tratamiento curativo y en caso de no hacerlo severas sanciones. El señor Inspector veterinario de cada localidad es el encargado de comprobar si existen en su jurisdicción enfermedades contagiosas de las abejas, cuando cualquier vecino denuncie la sospecha de encontrarse enferma alguna colmena situada en sus inmediaciones. Primero advertir, como buenos amigos y compañeros, al colmenero que pueda padecer tal desgracia, pero si no hace caso acudir a la autoridad en bien de todos.

CALENDARIO DEL APICULTOR

MES DE JUNIO

En la mayoría de las regiones se da en este mes la gran mielada y se disfruta llenando cántaras de miel, pero no se olvide que las abejas acumularon néctar para ellas sin pensar en el colmenero, y no debe éste dejarlas en la miseria, a menos de esperar otra buena floración o tener preparada la trashumancia adonde puedan recolectar otra cosecha.

Antes de llegar a los días alegres de hacer correr la miel es necesaria bastante atención para ir colocando alzas si las colmenas las necesitan. Cuando aparezcan con néctar los últimos panales de la primer alza, debe colocarse otra con panales estirados y bien limpios, si se tienen, pero previamente soleados durante una media hora al aire libre para que pierdan todo el olor de las fumigaciones de azufre que se les dieron para defenderlos de la polilla. Los cuadros con hojas de cera estampada

que sea preciso agregar también conviene solearlos, pero tan sólo unos minutos y no a las horas de calor, humedeciéndolos luego con agua pura y así los toman y estiran mejor y con rapidez.

La segunda alza no debe ponerse encima de la primera. Ha de interponerse entre ella y el nido de cría. Si se emplea el excludor de reinas para evitar suban la puesta al alza y se ha colocado con anterioridad, conviene quitar los zánganos, que siempre aparecerán en él ahorcados, y también es una facilidad para las abejas practicar en el frente del alza, a tres o cuatro centímetros de su línea de base, un orificio de dos centímetros de diámetro, que les sirve de entrada, y cuando sea preciso se cierra con un tapón de corcho sin causar el menor daño al material. Esta entrada superior regula mucho la temperatura de la colmena y amengua el trabajo de las ventiladoras.